

José Virtuoso

Hacia Santo Domingo (2)

Promoción e integración vs. liberación

Estas páginas son intento de resumen del análisis de la realidad de nuestro continente y de las propuestas que para ella presenta el documento de consulta del Celam en su capítulo tercero: "Promoción y formación de la comunidad humana en América Latina". Vamos a hacer una lectura de sus principales proposiciones para pasar luego a una evaluación de las mismas.

I. CONTENIDO ESQUEMATICO DEL DOCUMENTO

El análisis de la realidad latinoamericana y las propuestas que se sugieren para su transformación se inician con una introducción en donde se señala claramente los puntos de partida. En primer lugar se hace explícita mención de la intención de ubicarse dentro del esfuerzo desarrollado por la Iglesia, desde el Vaticano II, por lograr una adecuada interpretación de los tiempos, para superar las situaciones de pobreza e injusticia. Se pasa luego a afirmar a la realidad latinoamericana como lugar teológico, recogiendo así la tradición de Medellín y Puebla. Se concluye que la intención del estudio a realizar es "tratar en profundidad el hecho de la pobreza del continente latinoamericano y el reto de la evangelización de los pobres, para darles el lugar y la voz que ellos reclaman en la sociedad latinoamericana."

Se divide el estudio en tres grandes secciones, que son: 1.- promoción humana y cultura del trabajo, 2.-promoción humana y cultura de la participación y 3.-promoción de la vida y cultura de la convivencia. Vamos a presentar brevemente las ideas principales contenidas en cada uno de estos apartados.

1. Promoción humana y cultura del trabajo

En este apartado se analiza la historia de la cultura del trabajo en América Latina y sus consecuencias, para para ofrecer desde allí una propuesta de organización económica que permita la creación de riqueza en el continente y el crecimiento

humano de la sociedad.

La historia de la cultura del trabajo que se ha desarrollado en los últimos años en nuestros países se la divide en dos grandes etapas: a) 1950-1980 y b) 1980- hasta hoy.

a) 1950-1980: Esta etapa se caracteriza por un crecimiento dinámico del proceso de industrialización y por el incremento de la producción de bienes de consumo. En esta primera parte del análisis se utilizan algunos elementos de la teoría de la dependencia, para explicar las características bajo las cuales se conformó esta nueva economía. Establecido el hecho, se pasa a revisar sus consecuencias. Se constata, que una vez iniciado el despegue de la producción y el consumo en los distintos países de América Latina, se aceleró la integración de densos sectores sociales en la dinámica económica. La capacidad de absorción de la economía industrial provocó el crecimiento de las ciudades, a un ritmo acelerado, por las migraciones internas, fruto del atraso del campo en contraposición al florecimiento de las ciudades. El resultado fue la transformación de nuestras sociedades de agrarias en urbanas.

El problema de fondo de este período fue el desequilibrio que se generó entre la realidad creada y las expectativas que ésta despertó. Así vimos como el crecimiento de la industria y de las ciudades no fue suficiente para abrigar en su seno las grandes masas que provenían del campo y a los contingentes de trabajadores que no encontraban lugar en la industria. El desequilibrio trajo consigo la marginación o la exclusión de una gran parte de la población de la riqueza producida. Esa marginación se tradujo en varias modalidades: social (tugurización), laboral (desempleo, subempleo) y de participación en la riqueza(exclusión). El resultado fue la división social entre sectores favorecidos y privilegiados por una parte y sectores en pobreza.

En este período se origina la deuda externa, por la facilidad de créditos, irresponsabilidades gubernamentales para aceptarlos, optimismo futurista de las élites

económicas y políticas, etc.

b. 1980: Con estos signos entra América Latina a la década de 1980. Para estos años, la cultura del trabajo, a nivel mundial, sufre una nueva transformación con las revoluciones productivas que trajeron consigo la informática, las innovaciones tecnológicas, los trabajadores pensantes. Estas transformaciones se completaron con dos grandes tendencias: la internacionalización del mercado y de la industria. Todos estos cambios se concentraron en el área de los países desarrollados y los países del este Europeo, en donde los primeros vieron importantes oportunidades para la inversión. América Latina fue marginada de ese nuevo orden económico mundial y su economía comenzó a atravesar entonces una fuerte crisis, caracterizada por: exportaciones reducidas, importaciones encarecidas, préstamos con intereses muy altos, aumento en el precio del dólar y la ya contraída deuda externa se hace impagable. El nuevo mercado mundial, caracterizado por su integración y revoluciones tecnológicas comunes, exige medidas drásticas de ajuste económico para América Latina si quiere participar en él.

El resultado de este nuevo desequilibrio para los países latinoamericanos fue bien doloroso. América Latina se convirtió en exportador neto de capitales(1989: 420.000 millones de dólares). Ese desangramiento agravó excesivamente los problemas dentro de cada país: aumento del desempleo, subempleo, fortalecimiento del sector informal, reducción de los salarios reales, disminución de las inversiones internas, aumento de las tasas de inflación, ...mayor concentración del ingreso en sectores privilegiados y un significativo aumento en la brecha entre ricos y pobres... En el análisis se reconoce que este descalabro no es sólo producto de factores externos sino también internos (lástima que no se nombra ninguno de ellos). Por todas estas razones se puede observar hoy que nuestro sistema económico está totalmente agotado, tanto como para seguir absorbiendo las masas que buscaban ubicación dentro de la sociedad, y más todavía, para seguir manteniendo a muchos que ya estaban en él.

Después del análisis se pasa a la formulación de propuestas para el orden económico y social latinoamericano. Antes de pasar a la presentación de alternativas concretas, el documento hace unas cuantas consideraciones de principios. Se rechaza la concepción neoliberal del trabajo, entre otras razones, por inmoral. Igualmente se excluye la concepción socialista de la organización de la economía, principalmente porque no fomenta la

creatividad. Inmediatamente se lanzan varios retos a los sujetos creadores de riqueza. A la empresa, se le invita a pensar en la función social de la propiedad y la producción, a defenderse de la concentración de capitales por parte de las grandes transnacionales, a ponerse al día frente a las transformaciones tecnológicas e innovaciones, a aumentar su capacidad de participar en la competencia internacional sin olvidar su pertenencia a países masivamente pobres, y a tener cuidado frente a los daños ecológicos. A la economía informal se le pide que sea capaz de insertarse de forma creativa en el marco de la producción nacional. Lo mismo se pide a la economía comunitaria y cooperativa. Se concluye esta parte doctrinal estableciendo las metas del desarrollo. El desarrollo debe estar al servicio del crecimiento humano y su criterio normativo debe ser la justicia.

Asentada esta doctrina se pasa hacer la siguiente propuesta. Los retos inmediatos del desarrollo en América Latina son superar los desequilibrios que la amenazan: economía formal e informal, campo-ciudad, sectores tradicionales y modernos, etc. Seguir por el camino de la exclusión lleva a la desintegración y al fracaso. Por ello se afirma rotundamente: "hacia la integración es el camino: integración en el trabajo, en la cooperación, solidaridad, justicia y fraternidad." El documento consecuente con esta línea afirma enfáticamente: "Luego de muchas épocas en donde las fuerzas desintegradoras actuaron en todas las dimensiones de la realidad aparece la integración con todas sus posibilidades convirtiéndose en el nuevo lenguaje del mundo. ¿Cómo lograr la integración? Por medio de la participación y la democracia. Este binomio es el que puede asegurar un camino cierto y justo hacia el desarrollo tal como se le ha conceptualizado en este análisis."

2. Promoción humana y cultura de la participación

El documento entiende por participación aquella actividad consciente, responsable y libre que permite a las sociedades intervenir directamente en la gestión de las decisiones políticas que le afectan. La participación, así entendida es la base de la democracia, no sólo como forma de organización política sino como cultura, o forma de vida de una colectividad. El reto que se plantea a los pueblos latinoamericanos es pues fortalecer la participación, y para ello es necesario educar a las sociedades para vivir en democracia plena, motivar nuevas formas de participación comunitaria, formación

de la conciencia política, respeto por los derechos humanos, eliminación de aquellas trabas que incapacitan para la participación (oligarquías, privilegios, etc), crear leyes que amparen y promuevan esta forma política, generar un profundo cambio de actitudes en la población. Se anima fundamentalmente la participación agregada en múltiples asociaciones y organizaciones, sin excluir la individual.

A continuación se consideran los problemas de las democracias actuales. En ellas se pueden encontrar fácilmente: formalismo, corrupción del Estado, pérdida de legitimidad. Es urgente redefinir el papel y las competencias del estamento militar dentro de las democracias latinoamericanas. En efecto, los esquemas militaristas están presentes en ellas de múltiples y variadas formas: golpe de Estado, guerrilla, fuerzas paramilitares, privilegios del sector militar oficial, carrera armentista, etc. Se hace un llamado urgente a rescatar el papel de los partidos políticos y de la eficacia para resolver los problemas. Termina el diagnóstico rechazando el esquema neoliberal de democracia que muchos Estados estamos adoptando.

En contraposición a esta realidad veremos una democracia en donde los problemas nacionales se solucionen por el diálogo, consenso, pluralismo y tolerancia. Otro rasgo de nuestras democracias debería ser la presencia en ellas de un Estado benefactor. Así mismo es prioritario el fortalecimiento de la sociedad civil.

3. La cultura de la vida y de la convivencia

Lo central de la cultura es el florecimiento de la vida en todas sus manifestaciones. La situación actual está caracterizada precisamente por lo contrario, la muerte. Lo que predomina en América Latina es la cultura de la muerte. La señal clara de esta cultura es la violencia que se registra en todos los niveles: desaparecidos (el documento anota más de 90.000 desaparecidos aunque no dice en qué período de tiempo, ni cuándo), intolerancia política, robo, secuestro, asesinato. La violencia es un fenómeno que ha trascendido el marco nacional y ha contaminado a toda Latinoamérica. Distintas formas de violencia están destruyendo la vida: violencia sociocultural de la discriminación por motivos raciales, e ideológicos, violencia de los escuadrones de la muerte, violencia del narcotráfico y el consumo de drogas, violencia ejercida por los encargados de servir a la comunidad, violencia familiar, violencia que se desarrolla en los jóvenes que no tienen salida dentro del orden presente, violencia de los medios de comunicación social. Recordando a



Medellín, se dice que esta cultura de la muerte es la forma que ha tomado la injusticia institucionalizada de nuestras sociedades. Millones de hombres continúan viviendo en América Latina en condiciones de vida inhumana. La vida humana está amenazada en América Latina en todas sus formas.

II. EVALUACION

Entre los aspectos positivos de este análisis que hace el Celam se pueden enumerar los siguientes:

1. Punto de partida

El punto de partida de esta sección del documento refuerza algunas de las claves de lectura de la realidad que ha sostenido la reflexión eclesial latinoamericana: nuestra realidad es un lugar teológico, y la pobreza y la injusticia son los signos del tiempo que vivimos y constituyen los retos prioritarios de la Iglesia y de la evangelización. Las últimas líneas de esta parte tercera nos recuerdan estas opciones primeras: " Ninguna oportunidad mejor que esta de Santo Domingo para que reafirmemos nuestra opción por los pobres y por la promoción humana en general, como paso fundamental de la nueva evangelización..."

2. Perspectiva de análisis

El análisis de la realidad social se hace



4. Ubicación de la Iglesia ante la realidad

La Iglesia como sujeto que hace el análisis no se ubica como objeto que forma parte de la realidad que estudia. Solamente lo hace desde la perspectiva de la praxis que se siente llamada a realizar. No hay ninguna autocrítica institucional. Este vacío es clave en sociedades donde la Iglesia católica tiene una alta responsabili-

dad en ellas, por la magnitud de su influencia, prestigio y (en algunos casos se podría decir hasta de) poder.

La forma de redacción del documento es bajo la perspectiva de los pobres y nosotros. No hay en ningún momento identificación. Por eso esa reiterada opción por los pobres en el texto analizado parece epidérmica, sin verdaderas repercusiones hacia dentro de la misma institución y en la vida misma de sus sujetos.

5. Análisis cuestionable

La parte 1 y 2 del documento: "promoción humana y cultura del trabajo" y "promoción humana y cultura de la participación", analizan la realidad bajo lo que pudieramos llamar un solapado método funcionalista. El proyecto de desarrollo de América Latina, desde 1950 hasta hoy, no ha tenido éxito. Su constante ha sido el desequilibrio: campo-ciudad, urbanización e industrialización, inserción y exclusión del mercado mundial. La pobreza es fruto de la disfuncionalidad del sistema mundial, regional y nacional. Por eso la solución es la integración frente a la tendencia de la exclusión y desintegración. La injusticia no es estructural. La estructura no está concebida para que produzca esos efectos, que no son ni buscados ni queridos. En este análisis, la injusticia es una consecuencia del no funcionamiento del sistema. Frente al problema entonces de la exclusión y marginación surge la propuesta de la promoción, que consiste en "encontrar ubicación en la sociedad". La realidad está concebida sin conflictos y sin luchas, por eso es posible plantearse la reinserción pacífica en ella sin conquistas, a través de la participación y la democracia. No hace falta ni se requiere liberación porque no hay de que liberarse. El problema es precisamente lo contrario: integrarse y participar. Este análisis crea

la ilusión optimista de lograr en las actuales circunstancias de nuestros países un capitalismo moderno, democrático, solidario y ético, insertado en el mercado internacional.

Por lo menos admítase la cuestionabilidad del análisis y lo cuesta arriba que resulta creer en la propuesta de cambio que surge de él. Después de una larga tradición eclesial latinoamericana, en donde se ha planteado la injusticia como modo de ser estructural de nuestra realidad y la mediación de la liberación como camino insoslayable, no es posible abrazar esta ilusoria propuesta hasta que los hechos no demuestren lo contrario.

Sin embargo, se plantea abiertamente el problema de la pobreza, de la opción por los pobres, se habla de injusticia, de la necesidad de cambio, etc. ¿cómo interpretar estos pronunciamientos? Me parece que la intención del documento del Celam es clara. Se admite lo obvio: la pobreza extrema del continente y la opción que la Iglesia ha hecho por los pobres, pero suaviza las causas que han generado esta situación y sobre todo se vacía la opción por los pobres de todo conflicto, tensión y angustia. Para ello simplemente se ha sustituido liberación por promoción. Ahora cualquier digno empresario cristiano de nuestros países puede optar por los pobres si ayuda a la Iglesia en la tarea de la promoción y participación.

6. Contradicciones

La subsección titulada la cultura de la vida y la convivencia, no tiene ninguna articulación con lo analizado anteriormente. En este acápite se hace una constatación empírica que se impone contundentemente y señala la gravedad de la situación latinoamericana. La vida está amenazada brutalmente por la muerte. Si esto es verdad, la necesidad de plantearse una respuesta radical es urgente, no se puede esperar. Además si hay muertos, lo que menos puede hacer uno es preguntarse si hay asesinos e identificar sus nombres para quitarlos del camino. ¿o es que esas muertes son causadas por causas inocentemente naturales? Estos planteamientos se dejan en el aire. Si esta tercera parte estuviera integrada realmente con las dos anteriores los resultados globales del análisis serían totalmente distintos. El estudio de la realidad que haga la IV conferencia del episcopado latinoamericano tiene aquí una tarea importante: tomarse en serio que nuestro pueblo se está muriendo en América Latina y que la vida tiene que ser defendida a toda costa.

desde la perspectiva de la cultura. Desde los conceptos de cultura del trabajo, la democracia y la vida se aborda la complejidad de la trama social con todas sus variables. Esa perspectiva permite entender la realidad como un conjunto complejo y rico de modos de producción, ideologías, valores, sistemas políticos, estructuras organizacionales, etc. De esta forma se superan esquemas que no permiten entender la globalidad de los problemas. Recuérdese por ejemplo la influencia excesiva de los modelos Cepalistas o de la teoría de la dependencia y su incapacidad para explicar la compleja realidad latinoamericana.

3. Afirmaciones contundentes y globales

En el diagnóstico de la realidad de nuestros países y en las propuestas que se lanzan para su mejoramiento se pueden apreciar unas cuantas afirmaciones rotundas. En primer lugar, hay un no rotundo a la forma como el neoliberalismo entiende la organización del trabajo, el contenido de la democracia, la ética social y las relaciones internacionales. De igual forma se califica la situación de América Latina de injusticia. Hay un reconocimiento muy sincero de que nuestros pueblos están en el dilema de la vida y la muerte. La cultura de la muerte se está imponiendo avasalladoramente sobre la cultura de la vida.

Paradójicamente, al lado de estas proposiciones que recogen una larga historia de reflexión de nuestra Iglesia, se encuentran una serie de planteamientos que implican un verdadero paso hacia atrás, tanto en la forma de hacer análisis de la realidad como en las propuestas que se sugieren para ella.